

Preludio

#1

“En todas las tierras, las piedras vibran de pronto a nuestros ojos como si fueran de carne, y sentimos en un relámpago de hondísima conciencia, como esa su carne, se emparenta oscuramente con la nuestra, como formamos parte de una misma, gigantesca y cósmica aventura. Si no fuera así, no sentiríamos lo que llamamos belleza de la naturaleza, que es eso, la comprensión por dentro del silencioso y continuo canto de las cosas.

Estamos contruidos de tal modo, que esa conciencia de nuestro linaje cósmico, sin el que nuestra vida no acabaría de tener sentido, la tenemos a partir del diálogo con la tierra y el cielo que vimos de niños. Escribí una vez “estamos tejidos con la carne lejana de las estrellas, pero esta carne se nos hace presente en la historia y es la historia a que pertenecemos el marco de la nuestra personal, porque la intelección del mundo, empieza por la de un paisaje, y por la de la tradición que en él ha bebido, y requiere más tiempo del que suponen nuestras vidas; necesitamos acumular experiencias, dejar que las visiones y los sueños se depositen en las honduras del alma, como hojas muertas de muchos otoños, para que nos ayuden a ver, porque ver es muy difícil.”

Eladio Dieste – Torres García y nuestra Tierra – Testamento Artístico de Joaquín Torres García.

Las ciencias sociales distinguen entre “asociación” y “comunidad” como modelos organizativos antagónicos. La primera, de apariencia artificial, vinculada a un ideal de sociedad, fundada en la conveniencia, organizada utilitariamente, donde se comparte más el futuro que el pasado. La segunda, imaginada como natural, primitiva, basada en el modelo de lazos familiares, cuyos habitantes están íntimamente identificados con un territorio y cuyos valores están inspirados y legitimados por la experiencia de la tradición y la historia. Una fusión social basada en la organicidad y solidaridad que se da entre un organismo vivo y sus funciones que derivan en una cosmovisión cultural y territorial común. Lo común convertido en aquello con lo que todos comulgan hasta convertirlo en una única carne y una sola alma.

La propuesta pone énfasis en el sedimento cultural donde coinciden las sensibilidades de artistas de nuestro medio, que con su pensamiento y sus obras, resistieron la progresiva e inexorable exterioridad, apegados a la experiencia, entendida ésta como las relaciones, en la más amplia acepción, del sujeto con el

ámbito en el que vive, en el tiempo y el espacio; territorio común, preludio de su obra.

Pensadores como Carlos Vaz Ferreira (Lógica Viva), Arturo Ardao (Espacio e Inteligencia), historiadores como Guillermo Vázquez Franco (Formas de Vida en el Latifundio Colonial) artistas plásticos como Pedro Figari, José Cúneo (Serie de Islas, Lunas) Joaquín Torres García (Universalismo Constructivo), músicos como Eduardo Fabini (Campo, La Isla de los Ceibos), escritores como Felisberto Hernández y particularmente arquitectos que se acercaron a las fuentes y esencias de la disciplina, como Julio Vilamajó, Justino Serralta, el catalán Antonio Bonet, así como desde la Ingeniería Eladio Dieste y Leonel Viera formaron parte de un orden organizativo y cosmovisional común.

El antropólogo Daniel Vidart describe el paisaje característico del Uruguay como “un relieve manso, apacible, una penillanura de cumbres redondeadas que configura el horizonte familiar de las cuchillas, una sucesión de ondulaciones suaves, a la medida del hombre, de plasticidad femenina. Nuestra tierra no brilla con estridencias, sino que arde por dentro, como un inmenso trasfoguero botánico, con reprimida y económica lumbré”

La propuesta busca vivenciar la amplitud desmesurada de nuestro paisaje primigenio y la sensación de ausencia que ella genera. La disposición de los objetos en el espacio emula el aparente desorden laberíntico de las formaciones boscosas, que fueron inspiración para la serie de “Islas” arbóreas de José Cúneo o para el poema sinfónico del año 1926 “La isla de los Ceibos” de Eduardo Fabini.

Los paneles verticales, en disposición auto-organizativa como modelo expositivo auto-referencial, recrearán nuestro paisaje característico. Una fotografía fragmentada, abierta a generar amplitud donde no la había, con el horizonte como referencia primaria del espacio, genera sensación de vastedad. Su disolución material pretende trascender lo físico y crear una imagen poética que transmite, mediante su recorrido, la calma dinámica de la naturaleza y brinda la oportunidad de confundirse con ella, desafiando la mirada y generando incontables lecturas desde distintos ángulos.

Las bases alternan a los paneles invitando a otras lecturas, esta vez en el plano horizontal. Una contundente presentación fotográfica en blanco y negro,

que se realizará especialmente para la ocasión, de fragmentos de obras que comparten la conexión con la experiencia y han aportado a la construcción de nuestro patrimonio.

Ambos horizontes conviven de forma recíproca. No hay contradicción entre ellos. El uno y el otro se funden en un todo de interrelaciones indisoluble.

El tiempo no sólo está definido por la música de Fabini sino también por el enlentecimiento en la marcha, mediante el uso de una alfombra, superficie densa que provoca un leve hundimiento en el espacio.

El diálogo entre elementos abre la posibilidad del descubrimiento e invita a adentrarse en la exterioridad extensa del paisaje desde la intimidad intensa del bosque, percibir un entorno de vivencias emotivas, sensoriales, sensoriales e intelectuales, todas partes de un mismo territorio común. Una experiencia somática y estética en el movimiento del sujeto.

El color negro de los muros aumenta la tensión en el grupo central de elementos. Los signos, textos y créditos institucionales completan el paisaje de datos y están aplicados en color blanco sobre el fondo oscuro.

La selección de obras no pretende ser definitiva, sino representativa de un accionar, verdadero patrimonio espiritual, definido por la conjunción de valores culturales y sensibles.

El trabajo de Julio Vilamajó (Montevideo, 1894 – 1948) supone una constante búsqueda de un espacio existencial, reconoce un espacio y modela ese lugar en íntima relación al hombre y su ambiente. El edificio para la Facultad de Ingeniería (1933-1944) supuso un complejo esfuerzo de ver y entender el sitio, donde la topografía fue determinante en la aprehensión del mismo y en la volumetría resultante.

En el Ventorrillo de la Buena Vista (1947) materializa su idea de la Arquitectura como expresión más acabada de la cultura, logrando una integridad de los valores naturales, culturales e históricos con la formalización y los elementos constructivos, dotando al territorio de un nuevo significado, de un nuevo orden que trasciende la disciplina y la naturaleza.

El Ing. Eladio Dieste (Artigas, 1917, Montevideo, 2000) fue un gran explorador del entorno, logrando adaptar

sus obras a un contexto inmediato, común a sus habitantes, con objetivos altos en lo estético y en lo social. La Capilla de Atlántida (1952) y las naves Industriales (1962) son ejemplos de ello en dos programas arquitectónicos muy disímiles.

Justino Serralta (Melo, 1919 – Jullouville, 2011) mantuvo una vida multifacética, desarrollando todo tipo de investigaciones complejas, obsesionado por la búsqueda de la verdad. En ellas se integran las proporciones humanas y cósmicas, la materia y el pensamiento, lo real y lo ilusorio. En el Colegio La Mennais (1961) (junto a Eladio Dieste y Carlos Clémot) a través del recorrido logra alterar el sentido de la escala mediante un exquisito manejo de la iluminación natural.

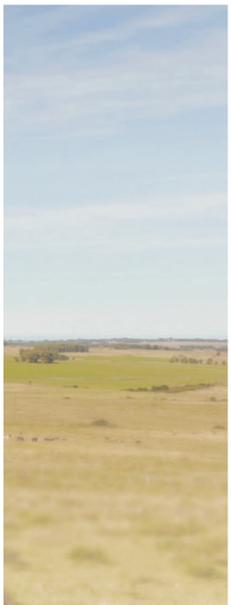
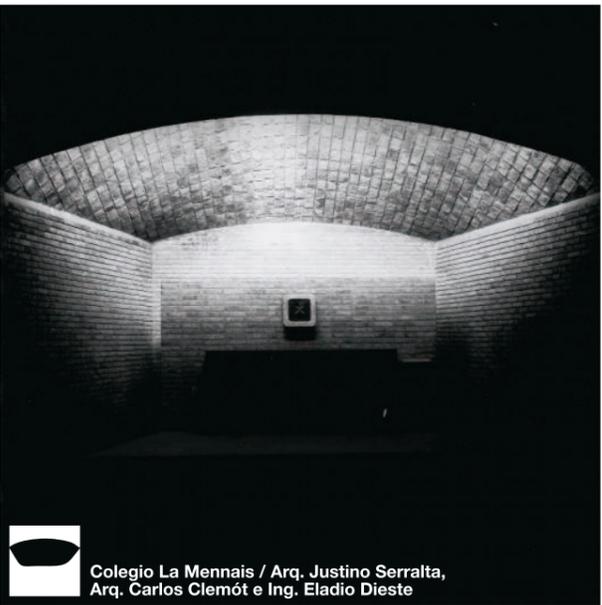
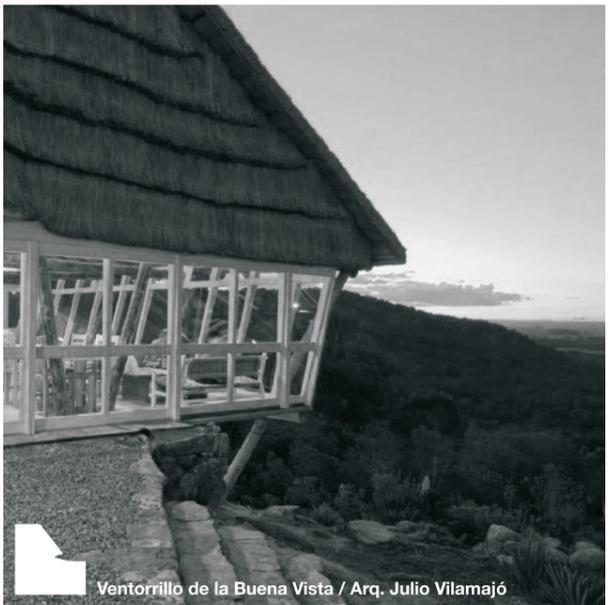
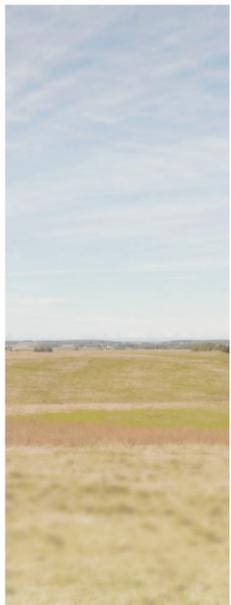
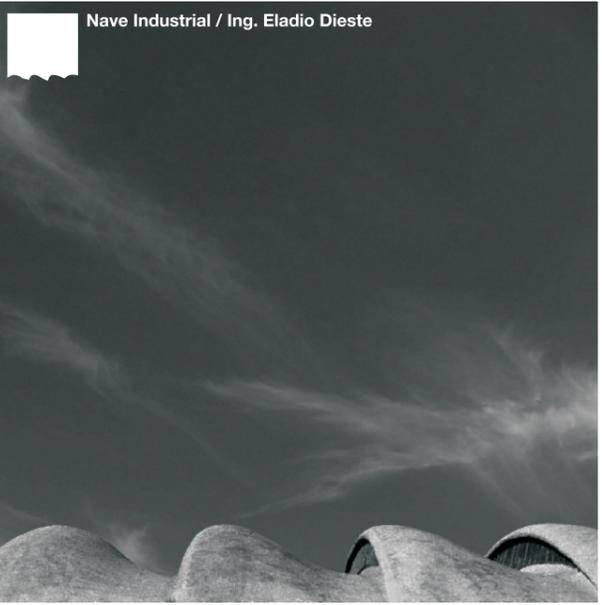
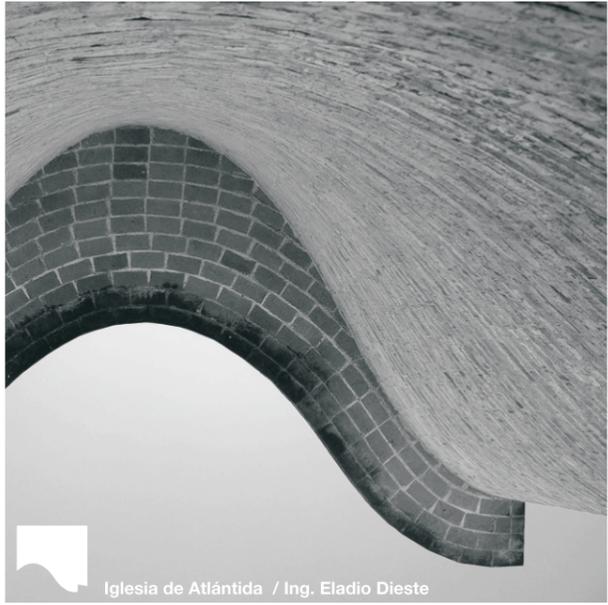
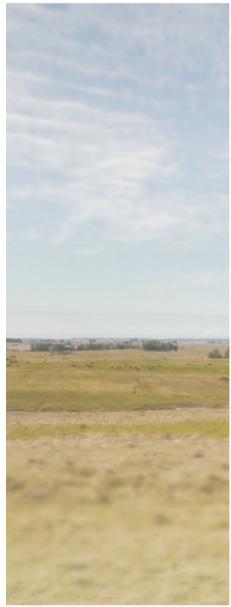
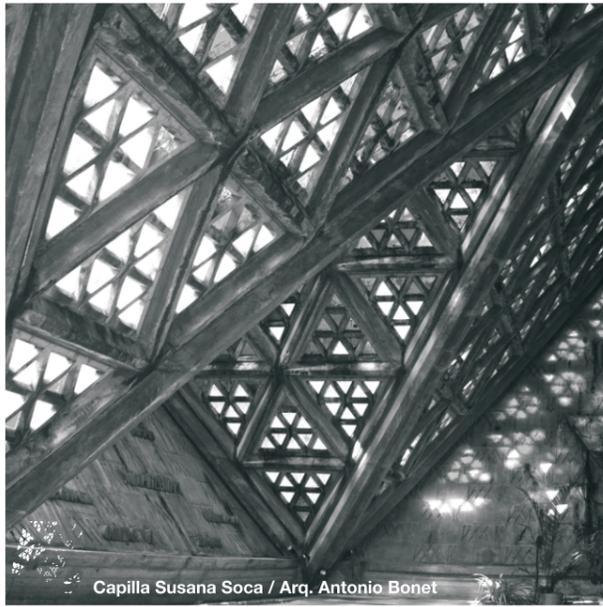
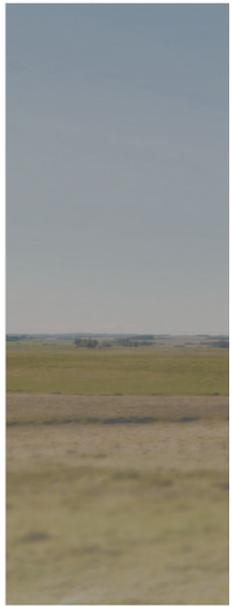
La Capilla Susana Soca (1959) es un ejemplo de obra de arte total, una temática que obsesionaba a su autor, Antonio Bonet (Barcelona, 1913 - 1989). La espacialidad interior produce una atmósfera boscosa y espiritual, provocada por la luz tamizada a través de los vidrios coloridos triangulares.

El Puente ondulado de la Barra (1965), diseñado por Leonel Viera (Tacuarembó, 1913 – Montevideo 1975), supo captar la atención del poeta Pablo Neruda, quién escribió “(...) este puente hace honor al agua, ya que la ondulación de su grandeza une dos soledades separadas, y no pretende ser sino un camino”.

Según Heidegger la Arquitectura, en su esencia, está basada en la idea de lugar. El lugar nace entre lo dado y lo creado. La noción de espacio y lugar constituyen referencias para entender el espíritu de esa Arquitectura, en tanto le otorgan un carácter único. El concepto de espacio es una condición ideal, teórica, genérica e indefinida. **El lugar es empírico, existencial, con valores simbólicos e históricos y relacionado fenomenológicamente con el ser humano.** El entorno influye mediante su dimensión, luz, sombra, color, etc. Algunos artistas han desarrollado la capacidad de percibirlo, conectándose con esa esencia. Creadores que han incidido en la experiencia humana de un espacio, para transformarlo en un lugar. La propuesta busca acercarse al trabajo de esos artistas y tender un puente sobre el aparente vacío actual entre el hombre y su entorno.

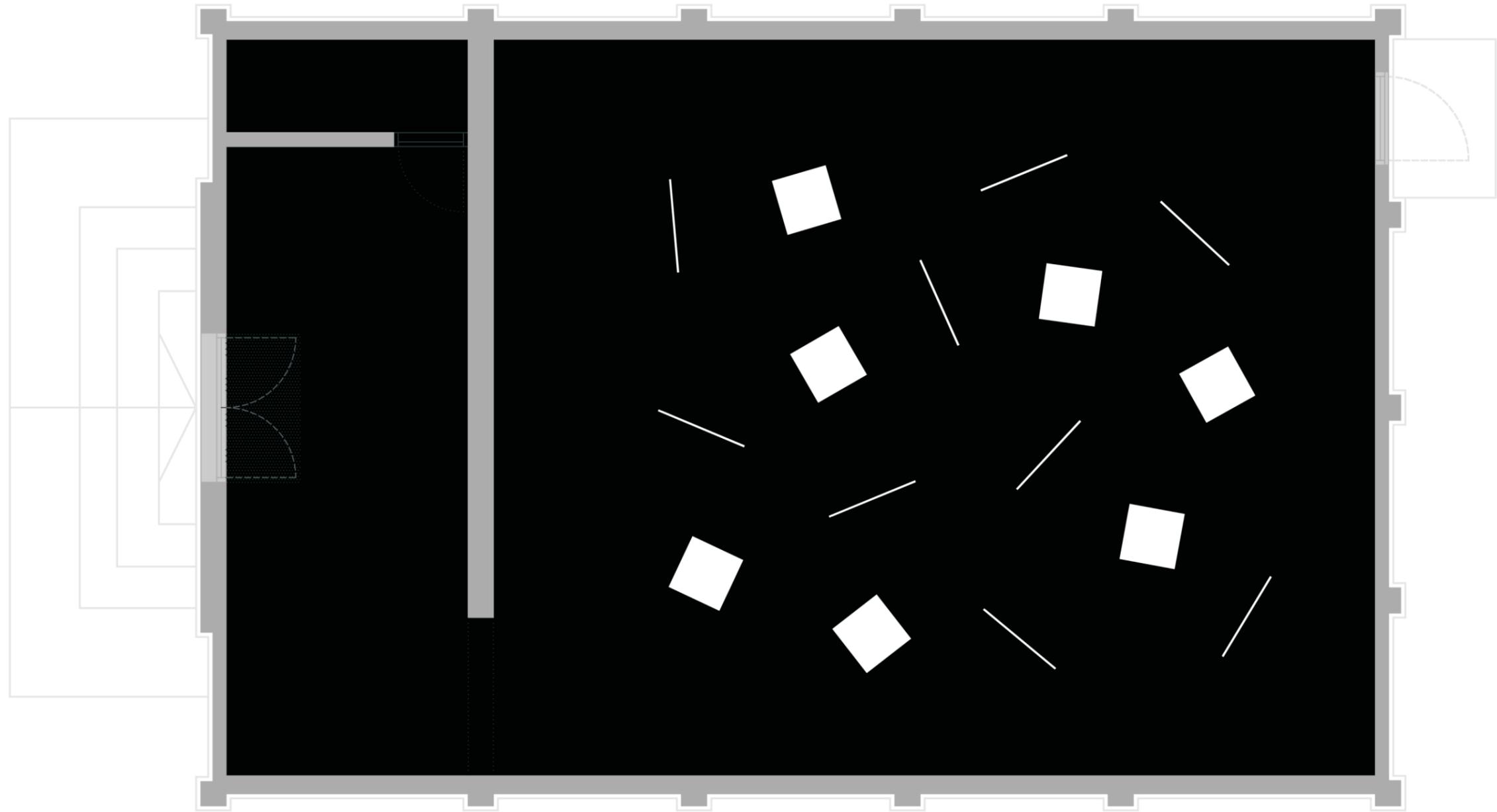
Preludio

#2



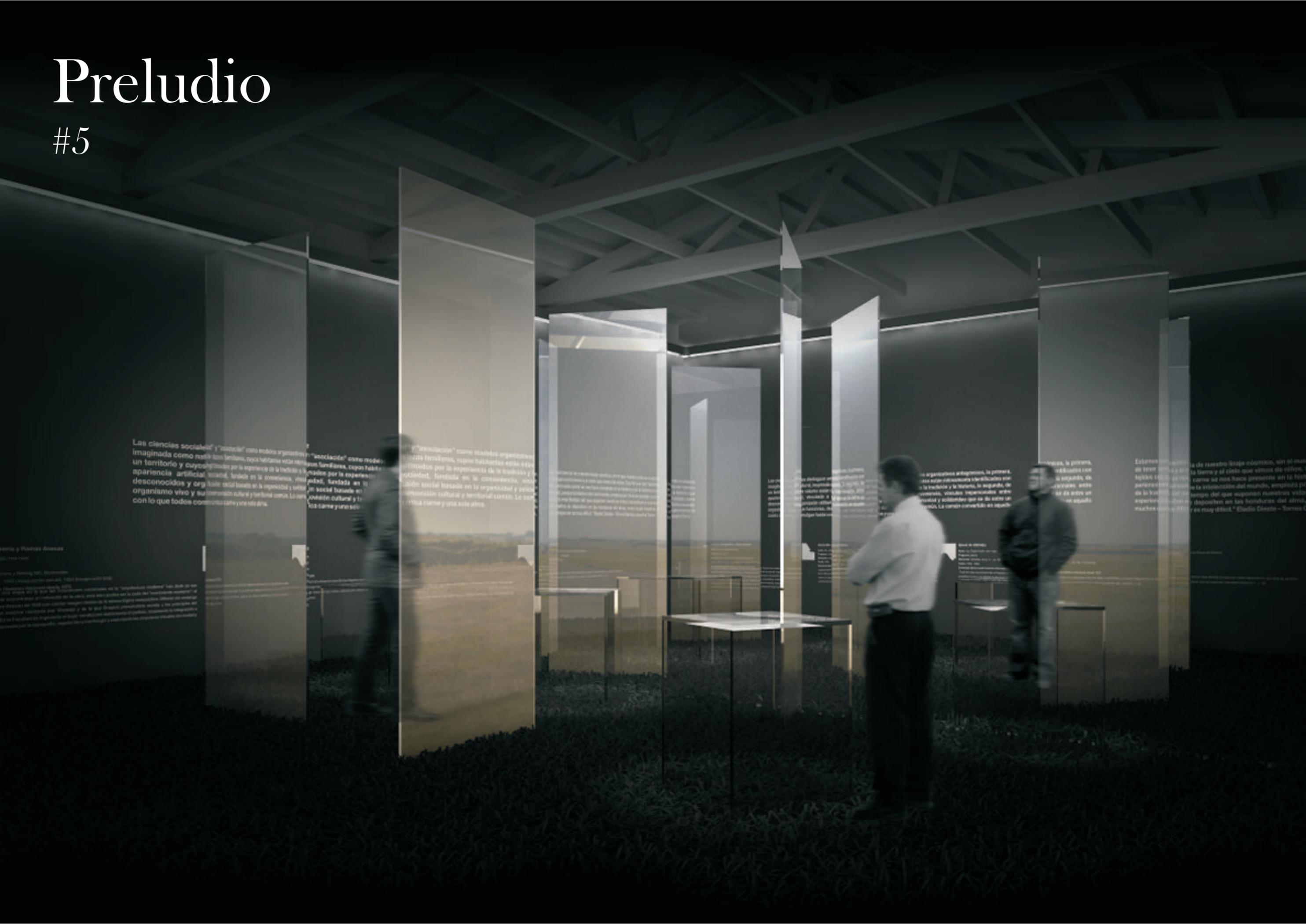
Preludio

#3



Preludio

#5



Las ciencias sociales y "sociales" como todas las ciencias imaginadas como rasgos de un territorio y cuyo origen es la experiencia de la tradición y la apariencia artificial, donde se la convierten, visto desconocidos y orgánicos, donde se la convierten, visto organismo vivo y su conexión cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.

"Asociación" como red de relaciones familiares, cuyos hábitos y costumbres se basan en la experiencia y la tradición, fundada en la cultura social basada en la organización y la participación cultural y territorial como. La conexión lo que todos compartimos y se ve.